

Mensaje diez

**El nuevo hombre**

(1)

**Vestirse del nuevo hombre,  
y la constitución intrínseca y renovación  
del nuevo hombre**

Lectura bíblica: Col. 3:5-11, 17; Ef. 2:15; 4:22-24

- I. **El supremo objetivo de Dios en Su economía es obtener el nuevo hombre, el cual está constituido del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente que se ha forjado en Su pueblo, una entidad corporativa—Col. 1:27; 2:2, 9, 16-17; 3:4, 10-11.**
- II. **El nuevo hombre equivale al Cuerpo de Cristo—vs. 10, 15; Ef. 2:15-16:**
  - A. Las expresiones *el nuevo hombre* y *el Cuerpo* son sinónimos y se pueden utilizar indistintamente:
    1. Al hablar de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, se recalca la vida de dicha entidad; mientras que al hablar de la iglesia como el nuevo hombre, se enfatiza la persona de tal entidad—1 Co. 12:12; Ef. 4:4; 2:15; 4:24.
    2. Por ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita a Cristo como su vida; y por ser el nuevo hombre, ella necesita a Cristo como su persona—Col. 3:4; Ef. 3:17a.
  - B. Nosotros y Cristo conformamos un hombre universal; Cristo, quien está en los cielos, es la Cabeza, mientras que nosotros, que estamos en la tierra, somos el Cuerpo—Col. 1:18a.
  - C. El nuevo hombre es el Dios-hombre corporativo, en el cual Cristo el Hijo primogénito es la Cabeza, y nosotros los creyentes, los muchos hijos de Dios, somos el Cuerpo; para que el nuevo hombre, que es el Dios-hombre corporativo, se haga realidad, nosotros tenemos que llevar la vida del Dios-hombre—3:10; Ro. 8:29; He. 2:10; Fil. 1:19-21a.
- III. **Aunque el nuevo hombre ya fue creado en Cristo, todavía es necesario que nosotros nos vistamos del nuevo hombre—Col. 3:10; Ef. 2:15; 4:24:**
  - A. Puesto que el nuevo hombre es el Cuerpo de Cristo, vestirse del nuevo hombre significa llevar una vida regulada por el Cuerpo, no de manera individual sino corporativa:
    1. Dios aborrece el individualismo; si hemos de conocer el Cuerpo, tenemos que ser liberados de nuestra manera individualista de vivir—1 Co. 12:18-20.
    2. La prueba más contundente de que hemos visto el

## COLOSENSES

### Mensaje diez (continuación)

Cuerpo, es que ya no podemos ser personas individualistas—Hch. 9:4-6; Flm. 14.

- B. Antes de ser salvos vivíamos en el viejo hombre, en la vieja sociedad, pero ahora que somos miembros de Cristo, vivimos en Su Cuerpo; por ende, debemos despojarnos del viejo hombre y de su vieja vida social y vestirnos del nuevo hombre, que es la iglesia—Col. 3:10, 15; Ef. 4:4, 22-24.
- C. Si hemos de vestirnos del nuevo hombre en términos de nuestra experiencia, es necesario que tomemos a Cristo como nuestra persona—3:17a; Gá. 2:20:
  - 1. La iglesia es el nuevo hombre, y en este nuevo hombre hay una sola persona: Cristo—Mt. 17:5; Col. 3:10-11.
  - 2. Debemos despojarnos del viejo hombre y vivir según nuestra nueva persona—vs. 5-9; Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 4:22-24.
  - 3. Si vivimos tomando a Cristo como nuestra persona, especialmente cuando hacemos decisiones, entonces nuestro vivir será el vivir del nuevo hombre—Jn. 4:34; 5:30; 6:38; Ro. 15:32; Jac. 4:13-15.
- D. Si hemos de vestirnos del nuevo hombre de una manera concreta, debemos hacer todo en el nombre del Señor Jesús—Col. 3:17:
  - 1. El nombre denota la persona, y la persona del Señor es el Espíritu—2 Co. 3:17a.
  - 2. Hacer algo en el nombre del Señor es hacerlo en el Espíritu; en esto consiste vivir a Cristo—Gá. 5:16; Ro. 8:4; Fil. 1:21a.

#### **IV. El nuevo hombre es el Cristo del cual hemos sido constituidos—Col. 3:10-11; Ef. 3:17a; 4:24:**

- A. Cristo, quien mora en nosotros y es nuestra vida, es el elemento constitutivo del nuevo hombre—Col. 1:27; 3:4.
- B. El Cristo que disfrutamos como nuestra porción asignada por Dios, viene a ser el elemento constitutivo del nuevo hombre—1:12; 3:10-11:
  - 1. Al disfrutar del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, le experimentamos como el contenido y el elemento constitutivo del nuevo hombre.
  - 2. El fruto de nuestra experiencia y disfrute de Cristo es la iglesia como el nuevo hombre; a medida que disfrutamos de Cristo, Él llega a ser nuestro elemento constitutivo y nosotros llegamos a ser el nuevo hombre—1:27; 3:10.

Mensaje diez (continuación)

- C. Debido a que Cristo es el todo y en todos, en el nuevo hombre sólo hay cabida para Cristo; el hombre natural simplemente no tiene cabida allí—v. 11:
  - 1. Puesto que en el nuevo hombre Cristo es el todo y en todos, y debido a que nosotros formamos parte del nuevo hombre, entonces formamos parte de Cristo.
  - 2. Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, y Él está en todos los miembros del nuevo hombre—v. 11.
  - 3. La única manera en que Cristo puede ser el todo y en todos en el nuevo hombre, es que Él llegue a ser el elemento constitutivo forjado en nosotros—Ef. 3:17a.
- V. **Con respecto al nuevo hombre, es necesario que “conforme a la imagen del que lo creó ... [seamos renovados] hasta el conocimiento pleno”—Col. 3:10:**
  - A. Debido a que el nuevo hombre fue creado a partir de nosotros como constituyentes, quienes pertenecemos a la vieja creación (Ef. 2:15), todavía es necesario que el nuevo hombre sea renovado; dicha renovación se lleva a cabo principalmente en nuestra mente a medida que el espíritu mezclado se extiende a nuestra mente y la satura—Ro. 12:2; Ef. 4:23.
  - B. El nuevo hombre se va renovando hasta el conocimiento pleno, conforme a la imagen del que lo creó—Col. 3:10:
    - 1. Esta imagen es Cristo, el Amado de Dios —el Cristo todo-inclusivo, glorioso y maravilloso— quien es la expresión de Dios—1:15.
    - 2. Es necesario que seamos renovados en nuestra mente conforme a la expresión de Dios, es decir, conforme a lo que Cristo es, hasta alcanzar el conocimiento pleno.
  - C. La renovación del nuevo hombre depende de que busquemos las cosas de arriba—3:1-2:
    - 1. Si nos volvemos al Cristo celestial y todas Sus actividades y fijamos nuestra mente en tales asuntos, la renovación del nuevo hombre se llevará a cabo espontáneamente—He. 8:1-2; 12:2; Col. 3:2, 10.
    - 2. Cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba, permitimos que el elemento divino se extienda desde nuestro espíritu regenerado a nuestra alma; dicha propagación del elemento divino se realiza conforme a Cristo, quien es la imagen de Dios, la expresión de Dios.